

INTRODUCCIÓN

En la diócesis de Solsona se ha participado, con gran ilusión, en la fase diocesana de consulta universal del Sínodo de Obispos que ha propuesto el papa Francisco con el lema: *“Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”*. El Espíritu Santo nos ha puesto en camino en una misma ruta para poder hacer así experiencia de este *“andar juntos”* al cual estamos convocados, por la misma fuerza del Espíritu, que nos empuja a hacerlo.

La participación en el Sínodo ha sido una buena oportunidad para volver a reencontrarse después de que el Covid hubiera frenado los encuentros presenciales. Por lo tanto, los encuentros sinodales se han iniciado con grandes ganas de dialogar y compartir fraternalmente.

Han sido **89** los **grupos sinodales participantes, en la diócesis**. Muchos de ellos grupos parroquiales ya establecidos, pero otros se han constituido especialmente para la consulta, cosa muy positiva y enriquecedora. ¡Todos hemos salido ganando!

El **número de participantes** ha sido de 685 adultos, 285 niños y 146 preadolescentes, adolescentes y jóvenes, sumando un total de **1.116** participantes en el Sínodo.

Ha habido aportaciones de ámbitos muy diversos: desde grupos de fieles laicos; miembros de comunidades de Vida Consagrada; pequeños grupos de Cáritas; grupos del ámbito de la Evangelización y el Discipulado; catequistas; miembros de Vida Ascendente; Pastoral de la Salud; ancianos de residencias; miembros de Consejos Pastorales o Equipos Parroquiales Pastorales; miembros de Justicia y Paz; personas de la Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes; aportaciones de padres de familias de la catequesis; de seminaristas de la diócesis..., en fin, aportaciones venidas de muy diversas realidades eclesiales. ¡Una riqueza!

Ha habido también la aportación de alumnos de ESO y bachillerato de un colegio concertado y la de alumnos de bachillerato de un instituto público. También la de niños, adolescentes y jóvenes que han trabajado el tema sinodal, no en las escuelas, sino a través de la propuesta hecha a las parroquias. Hay que destacar que se ha creado un equipo sinodal de profesores, en un colegio diocesano.

Las **edades** han sido muy variadas, desde las de niños de la 1ª comunión (10 años), hasta algunos grupos de preadolescentes y adolescentes, pasando por algún grupo de jóvenes y hasta llegar a los adultos, con media de edad de 60 años aproximadamente. Para la organización inicial de la consulta se pensó en proceder de tal manera que la consulta implicara a mucha gente. Es por eso que la metodología empleada ha sido una metodología de trabajo en red. Hagamos énfasis en destacar la metodología empleada, porque ha tenido éxito en la diócesis, puesto que ha habido una tan grande implicación de los coordinadores y responsables de grupo que ha permitido llegar a personas que, de otro modo, habría sido imposible. La implicación de muchos, pues, ha hecho posible que se fuera respirando la *“sinodalidad”* pedida, una palabra al principio desconocida, pero que con el paso del tiempo ha ido tomando fuerza.

La recepción de las aportaciones ha sido bastante homogénea en las diferentes poblaciones del obispado. En el proceso sinodal han participado personas mayoritariamente católicas -directa o indirectamente vinculadas a la comunidad parroquial-, pero también hay que destacar la implicación de personas recién llegadas de otros países, especialmente de América del Sur, y también la de un grupo grande de senegaleses, incluyendo algunas personas de otras religiones y confesiones cristianas (ortodoxos y evangélicos). Hay que decir que no ha sido fácil llegar a los adolescentes ni a los jóvenes, como tampoco lo ha sido llegar a los alejados. Si bien se ha intentado, no se ha conseguido bastante.

En la diócesis, se ha acogido con mucho interés la propuesta sinodal formulada a partir de la pregunta fundamental y las cuestiones presentadas a través de los diez núcleos temáticos. Se nos ha hecho llegar la dificultad inicial de comprensión de las preguntas planteadas en los diversos bloques temáticos, puesto que quizás se han visto formuladas en un lenguaje que, a veces, ha resultado poco entendedor y confuso.

Hay que hacer notar que algunas personas muestran su escepticismo a la hora de pensar si esta consulta servirá de mucho en el seno de la Iglesia, puesto que hay el miedo de pensar que todo es protocolo y que la Iglesia seguirá sin escuchar la voz del pueblo fiel y, en definitiva, todo volverá a quedar como estaba.

DISCERNIMIENTO de las CONTRIBUCIONES RECOGIDAS

- **Sobre la pregunta fundamental: *En una Iglesia sinodal, que anuncia el evangelio, todos “andamos juntos”: ¿Cómo se realiza hoy este “andar juntos” en la propia Iglesia de Solsona?***

Aportaciones a partir de la reflexión de los diez núcleos temáticos propuestos

I. LOS COMPAÑEROS de VIAJE

Este ha sido un apartado muy reflexionado en nuestra consulta sinodal. Las aportaciones recibidas hacen notar que “la Iglesia” no es entendida de igual modo por todos y esto hace que muchos no se sientan suficiente Iglesia. Para muchos, la Iglesia es sinónimo de “jerarquía”. Se constata que hay niveles diferentes de pertenencia a la Iglesia y, por lo tanto, mucha dificultad para definir el término “Iglesia” y quién forma parte de ella.

Se destaca la importancia del **llamamiento a “andar juntos”**, no paralelamente, sino a hacerlo de la mano de la sociedad. Esto pide un dejarse educar por el Espíritu con una mentalidad claramente sinodal y también pone de manifiesto la necesidad de entrar en un proceso de conversión personal y colectiva, desde la audacia y la libertad de corazón. Sin este proceso, se dice, no será posible la reforma de la Iglesia.

Se constata que este *andar juntos* se hace según el grado de implicación que la propia persona tiene con la Iglesia. Se verifica que, este *andar*, a veces se hace difícil por el individualismo imperante que lleva a hacerlo sin considerar el paso de los otros, especialmente el de los más vulnerables. Se indica que **sigue habiendo colectivos dejados al margen del camino**, si bien se hace notar que no se dejan conscientemente. Para indicar algunos: *personas no bautizadas que cuestionan algunos de los valores de la Iglesia -sea porque han tenido una mala experiencia o por otro motivo-; personas de colectivos vulnerables (personas mayores que antes venían a la iglesia y ahora no pueden venir, enfermos, los sin techo, personas con discapacidades, malformaciones, personas que ejercen la prostitución, internos de la prisión, delincuentes...); personas de otras religiones (musulmanes...); personas de ideologías políticas diversas; colectivos como LGTBQ+... y todos aquellos otros colectivos que puedan sentirse escandalizados por los pecados de la Iglesia, hasta llegar a las mujeres y también a los jóvenes.*

Se hace notar que, para andar juntos, no es necesario compartir ni la misma idea ni la misma opinión, pero sí el mismo objetivo. Se dice que en algunos momentos será necesario un acuerdo para realizar lo esencial y pactar lo necesario para que lo esencial pueda llevarse a cabo. Ni que decir tiene que esta cuestión necesita mucha capacidad de diálogo y escucha y una muy buena comunicación, atributos de los que se está muy faltado.

II. ESCUCHAR

Este ha sido también un blog de amplia participación en la consulta y que ha aportado diferentes puntos de vista según la experiencia personal vivida.

En general se considera a la Iglesia excesivamente jerárquica, con una estructura piramidal que no facilita la escucha. Se dice a menudo que la Iglesia "siente", pero que "no escucha", una diferencia que ha venido reportada en muchos casos. Se detalla una sordera interior que recorta la capacidad de escucha, en especial la de una escucha activa faltada de asertividad y eficacia. La escucha es un arte y la Iglesia no la ejerce lo suficiente.

En la cuestión **hacia quién está «en deuda de escucha» la Iglesia** se indica que tiene deudas de escucha hacia algunos ámbitos, especialmente: *las demás religiones (musulmana...); los ateos, los agnósticos...; también con todos aquellos que han sufrido cualquier tipo de abuso (sexual o poder...); con personas de inquietudes espirituales no convincentes con lo que la Iglesia católica ofrece; colectivos vulnerables; colectivo LGTBQ+; con personas divorciadas, separadas... y también con los laicos, mujeres y jóvenes, entre otros, colectivos con los que la Iglesia ya tenía deuda por ser, a veces, dejados al margen del camino.*

Sobre **la escucha de los laicos** existe diversidad de opiniones. Algunos piensan que son escuchados desde una posición de poder y jerarquía, en la que los hombres consagrados se colocan en la posición de la verdad y deciden. En gran medida se cree que la Iglesia escucha bien a aquellos laicos que necesitan palabras de consuelo o

ayuda y que puedan estar pasando por un duelo, pero que no se escucha suficientemente a aquellos laicos que proponen “cambios de estructura pastorales”. En general, se echan de menos órganos de gestión parroquial y/o diocesana donde poder opinar.

En cuanto al tema de **la mujer** hay diversidad de opiniones. Para algunos, el peso de la mujer es muy importante en las tareas ordinarias de la Iglesia, pero no en los órganos de gestión y responsabilidad. También hay, sin embargo, quien opina que las mujeres son escuchadas igual que los hombres, y que en la Iglesia hay mucha presencia femenina en el ámbito de responsabilidades eclesiales, en especial en nuestro obispado, donde hay responsabilidades que son ejercidas por mujeres.

En cuanto a los **jóvenes**, se considera que hay una deuda de escucha importante. La Iglesia desea hacer pasos en este sentido, pero para muchos de ellos la Iglesia no les resulta suficientemente significativa. Necesitan “referentes”, tal como decían unos profesores que han participado en la consulta con sus alumnos de ESO y bachillerato. Se constata que es cierto que hay una gran indiferencia e ignorancia religiosa que los lleva a vivir lejos de la realidad de la Iglesia y que son pocos los jóvenes comprometidos en el ámbito eclesial. Se destaca también que los jóvenes viven en un mundo complejo. El mundo digital es un lugar de vida para ellos. Harían falta sacerdotes y laicos preparados para escucharlos, pero no practicar una escucha de “libro y manual”. Es necesario tener una buena formación y un carisma especial para llevar a cabo esta escucha tan necesaria.

En cuanto a **la integración de consagrados y consagradas**, decir también que se han aportado diferentes puntos de vista muy diferenciados. Desde un... “no se integran, solo manda la jerarquía”, a hacer notar que hay consagrados que colaboran puntualmente en las parroquias de acuerdo con el sacerdote, hasta otros que tienen todas las responsabilidades pastorales propias de una parroquia.

III. TOMAR la PALABRA

En general se cree que la jerarquía no comunica bien y que, cuando lo hace, lo hace de manera anticuada y a la defensiva. A la hora de **promover una comunicación libre y auténtica** dentro de la comunidad, se pide ser transparente y valiente para denunciar aquello que hace falta y no convertirse en cómplice. Se remarca que la comunicación no es siempre fácil y se es consciente de que decir lo que uno piensa lleva, y de hecho ha llevado, a más de un problema. Se pide que la Iglesia haga sentir más su voz y se apuesta por una formación en el ámbito de esta comunicación libre y auténtica. La Iglesia es necesario que comunique de manera más transparente y rápida. ¡El silencio no puede ser una estrategia comunicativa!

Se pone de manifiesto la necesidad que tiene la Iglesia de crear canales nuevos de comunicación. La percepción general es que a la Iglesia le falta asesoramiento profesional en esta cuestión. No se dispone de bastante personal formado. Haría falta un departamento de comunicación único y amplio donde se consensaran las respuestas ante ataques y acusaciones masivas.

IV. CELEBRAR

Las aportaciones en este bloque también han sido muchas y de criterios distintos según el caso. Sobre el *cómo inspiran y orientan efectivamente nuestro «andar juntos» la plegaria y la celebración litúrgica*, hay quien dice que hay que actualizar el lenguaje usado en la liturgia y la manera de celebrar la misa. Se indica, en no pocas aportaciones, que hay gente que participa en la liturgia y que se aburre por no acabar de entender su mensaje ni aquello que allí se hace. Otros piensan que hay que respetar la liturgia tal como está y potenciar el misterio del sagrado, misterio que hay que enseñar a vivir, fomentando y ayudando el silencio celebrativo.

Se considera que el Sínodo ofrece una nueva posibilidad de la necesidad de creación de grupos bíblicos parroquiales y de profundización de la Palabra de Dios. Se menciona también la importancia de homilias bien preparadas. Un número significativo de personas manifiesta la necesidad de que las homilias fueran compartidas, donde pudiera existir la posibilidad de intervención por parte de los laicos.

En cuanto a las celebraciones para los niños, se pone de manifiesto que si no se explica aquello que allí se hace, los niños se muestran dispersos y sin entender. Muchos consideran que habría que explicarles la simbología de lo que allí se celebra, así como la actualización del mensaje. Se pregunta si no habría que hacer esfuerzos de integrar, los domingos por la mañana, un espacio para las familias previo a la celebración de la eucaristía, para ayudar a vivir mejor el núcleo de la fe cristiana.

Se constata que, debido a la disminución de consagrados, habría que formar a personas laicas o agentes de pastoral que puedan hacer la celebración de la Palabra y las otras necesidades pastorales que no requieran un sacerdote.

El tema pendiente es cómo animar a los jóvenes a participar en las celebraciones. Se cuestiona cómo es que hay jóvenes que se acercan a la iglesia para rogar o para permanecer un rato buscando el silencio, pero no participan en las celebraciones comunitarias. ¿Cómo sumar?

Se pide que las celebraciones litúrgicas estén muy cuidadas. Desde una buena acogida inicial, pasando por ayudar a hacer más comunidad e invitando a la participación, mirando de integrar a personas que van haciendo camino a través de las actividades evangelizadoras propuestas en la parroquia. Una formación también para los lectores, ¡para que aprendan a proclamar bien la Palabra de Dios!

Hay muchas aportaciones en torno al celibato sacerdotal. Se dice que el celibato es un valor añadido que puede suponer una traba a la hora de llegar a la gente. Algunos opinan que tendría que ser voluntario y no obligatorio, puesto que si así fuera podrían vivir más de cerca los problemas reales de las personas. También se dice que tendría que haber la posibilidad de replanteamiento de la Iglesia sobre la ordenación de mujeres. Se considera que tendrían que poder hacer las mismas tareas que los

hombres. Se destaca que son un colectivo muy importante y seguramente el futuro para poder seguir adelante.

V. CORRESPONSABLES en la MISIÓN

En este apartado, se pone de manifiesto la importancia de tener personas liberadas, con remuneración, que tengan total dedicación en la Iglesia. En la diócesis ya hay la figura del trabajador apostólico, que contempla esta cuestión.

Se cree que sería necesaria una tarea de sensibilización de la misión de la evangelización que corresponde a la persona por el hecho de ser bautizada. Mucha gente opina que se les hace difícil hablar del Evangelio de Jesús a los otros porque no disponen de una formación adecuada. El diálogo con la sociedad comporta un saber dar razón de la fe que se cree y a menudo no se encuentran las palabras adecuadas por falta de formación. Formarse también en este sentido es básico. Hay aportaciones en la línea que en la diócesis se ha iniciado un camino de conversión pastoral parroquial muy necesario y que hace falta que continúe para que la Iglesia pueda ir adaptándose a los nuevos tiempos.

VI. DIALOGAR en la IGLESIA y en la SOCIEDAD

Se constata que en general **no se ve que haya diálogo entre la Iglesia y la sociedad**. Se cree que muchas veces la Iglesia no renuncia al poder y esto frena la apertura al diálogo. Otras veces hay experiencias de haber actuado con demasiada rigidez moral y esto ha provocado alejamiento. En el diálogo que mantiene con la sociedad, la Iglesia tendría que ser más flexible, sobre todo en aquellos aspectos que no afectan a la verdad del evangelio, como pueden ser la forma o las costumbres, dialogando así con otros modos de actuar y con otras culturas. Algunas personas ven que solo Cáritas hace a menudo este diálogo, pero dudan que se obtengan los resultados previstos.

Se señala que, en los pueblos donde no reside el sacerdote, este diálogo se resiente. Para poder tener un diálogo más vivo, se necesitarían personas responsables/coordinadores que hicieran de puente entre la comunidad parroquial y el párroco. La visita del Sr. Obispo a las parroquias se considera que favorece el conocimiento y diálogo mutuo. Los feligreses lo ven positivo y piden una mayor presencia.

En cuanto a la cuestión de **cómo se afrontan las divergencias de visiones, los conflictos y las dificultades**, se dice que se tendrían que afrontar sin miedo y hablando con claridad. Se cree que, en general, cuestan de afrontar y se evitan las divergencias en lugar de buscar la transformación y el cambio. ¡Haría falta una buena formación en la gestión de conflictos!

Para la colaboración con las otras diócesis, se apuesta por jornadas conjuntas de trabajo, formación, conferencias, salidas de ocio... compartiendo experiencias pastorales y también cuestiones materiales, cuando sea necesario. Se menciona que la

Hospitalidad de Lourdes del obispado hace siempre sus peregrinajes con la Hospitalidad de Lourdes del obispado de Vic.

A estas alturas no hay experiencias de diálogo y de tareas compartidas con creyentes de otras religiones y no creyentes. La propuesta sería hacer mesas redondas, organizar jornadas de oración entre las diferentes religiones del pueblo/ciudad, unirse en momentos especiales... Varias parroquias de la diócesis llevan a cabo las cenas Alpha, una metodología evangelizadora procedente de otra confesión cristiana que permite dialogar sobre el cristianismo en un entorno acogedor para el no creyente, sin tener que ir a la iglesia.

VII. CON las otras CONFESIONES CRISTIANAS

Se señala que **solo hay diálogo con algunas confesiones religiosas**, pero no con todas. Los cristianos evangélicos que han participado en la consulta consideran que la relación con la Iglesia católica es esporádica. Señalan que el obispado ha hecho diferentes intentos de aproximación, pero que los encuentros no han salido bien. Sienten que hay reticencias y prejuicios a la hora de entrar en uno de sus locales. Consideran la Iglesia católica como institución fuerte y dominante con poder económico y político, y esto hace que nos miren con prejuicios.

Algunas aportaciones hacen notar que algunas iglesias evangélicas hacen una mejor acogida que la que ofrece la Iglesia católica, esto hace que personas venidas de fuera con práctica católica puedan pasarse con facilidad a otras iglesias cristianas donde puedan sentirse más acogidas.

Se pone de manifiesto que hace años había encuentros con otras confesiones y religiones durante la semana de oración por la unidad de los cristianos y que, en muchos casos, han dejado de hacerse. Habría que replantearse la posibilidad de volver y de retomar estas relaciones.

VIII. AUTORIDAD y PARTICIPACIÓN

Se pide trabajar por una *autoridad compartida, corresponsable entre los ámbitos pastorales*, puesto que se dice que la responsabilidad es un servicio a la comunidad. Hace falta formación para aprender a ejercer la autoridad desde una perspectiva cristiana, una autoridad como la de Jesús. En nuestra Iglesia particular se constata que la autoridad se ejerce con cierto autoritarismo y una moral muy cerrada y que se tendría que ejercer más desde el servicio, con humildad y compañerismo, para atraer y no hacer huir a la gente.

Una aportación venida del ámbito de la docencia se pregunta que si en la escuela se trabaja en equipo, por comisiones y de manera participativa y lineal... por qué este no podría ser un modelo para toda la Iglesia. Se pide una Iglesia más asamblearia donde no todo dependiera solo de la decisión del párroco. Se pide que el párroco tenga órganos de consulta y equipos de trabajo a la hora de pensar la pastoral y/u otras cuestiones.

IX. DISCERNIR y DECIDIR

Se valora que en la Iglesia no se planifica suficiente y que normalmente se ejecuta bastante a contrarreloj. Esto hace que no se sea suficientemente efectivo. **Falta discernimiento** para poder decidir bien. El discernimiento comporta voluntad de escucha, voluntad de negociación, voluntad de darse cuenta dónde habla el Espíritu..., ¡estar atento! Habría que dar más espacio a los laicos para la toma de decisiones.

Existe la percepción de que no existe una formación propia para el discernimiento ni tampoco de lo que es el discernimiento en sí. Se ha ofrecido formación básica para el liderazgo, formación que algunas personas de la diócesis han recibido.

X. FORMARSE en SINODALIDAD

La sinodalidad representa el camino principal de la Iglesia, llamada a renovarse bajo la acción del Espíritu, gracias a la escucha de la Palabra. La capacidad de imaginar un futuro diverso para la Iglesia y para las instituciones a la altura de la misión recibida depende, en gran parte, de la decisión de empezar a poner en práctica procesos de escucha, diálogo y discernimiento comunitario, en los cuales todos y cada cual pueda participar y contribuir.

“Andar juntos” en sinodalidad no se puede entender como “un encuentro de amigos”. Entender y presentar así la sinodalidad es una visión reduccionista que traiciona y ningunea el llamamiento que hace la Iglesia. Se aprecia que la sinodalidad tampoco es que cada cual diga lo primero que le pase por la cabeza, o bien reconvertir la Iglesia en una democracia. Andar juntos tendría que ser la manera correcta de andar de la Iglesia, de nuestra Iglesia particular, la cual tendría que encontrar maneras y dinámicas de enseñar este estilo sinodal para que los cristianos aprendamos. Se valora muy positivamente que en una Iglesia jerarquizada se haya hecho esta consulta sinodal, pidiendo la opinión desde la base, desde el pueblo fiel. La gente lo agradece en gran medida.

- *¿Qué pasos nos invita a hacer el Espíritu en este “andar juntos”?*

CAMBIOS que se piden

-Mejorar la acogida de todas las personas, especialmente la de los colectivos que se consideran al margen de la Iglesia: divorciados, colectivo LGTBIQ+, inmigrantes, recién llegados...

-Acompañar procesos personales de crecimiento en la fe. Se necesitan personas preparadas para acompañar.

-Dar mucha más participación a la vida de los laicos en la Iglesia. Se tiene la sensación de que estamos en una Iglesia demasiado jerárquica. Los laicos tienen que ser escuchados también en las cuestiones pastorales. Especialmente tienen que tener un papel importante las mujeres.

-Trabajar para mejorar la comunicación. Hay falta de comunicación de la Iglesia y, especialmente, con relación a la sociedad. También con el mundo de los jóvenes (nuevas tecnologías). Hay que potenciar este aspecto y disponer de laicos formados.

- Importancia general de la “formación”: incrementarla.
- Necesidad de ser una Iglesia que pisa la calle, que sale, que hace uso de espacios públicos.
- Se necesitan órganos de diálogo para laicos en el seno de la Iglesia (Consejo Pastoral Parroquial, Equipo Parroquial Pastoral...)
- Formación en prevención y sensibilización en el tema de abusos a menores y adultos.

EXPERIENCIAS POSITIVAS destacadas

- El hecho de trabajar los documentos propuestos por el Sínodo ha sido positivo. La gente ha tenido la oportunidad de reencontrarse y dialogar sobre temas eclesiales y hablar en verdad.
- El Atrio de los gentiles (que se había llevado a cabo ya en la diócesis), las cenas Alpha, porque proporcionan herramientas para acercarse a los alejados.
- Los espacios “FRATELLO” de Cáritas, en los que participan algunas parroquias.
- La figura del “trabajador apostólico” (laico liberado), como colaborador inmediato del sacerdote en las parroquias. También la de todos los “agentes de Pastoral” que ayudan en la pastoral parroquial.

Puntos de ESPECIAL RESONANCIA

- Existe el deseo de una Iglesia más cercana a la sociedad. La sociedad percibe a la Iglesia como una realidad anticuada y lejana. La Iglesia debe caminar con la sociedad. ¡Falta diálogo!
- Se ha hablado mucho de los medios de comunicación y de la falta de comunicación que muestra la Iglesia en general.
- Sensación de que la jerarquía no deja intervenir suficientemente a los laicos. Es necesario incorporar a las mujeres a la vida de la Iglesia y a los espacios de decisión.
- Se ha hablado de la necesidad de ir al encuentro de los jóvenes, pero no se sabe cómo hacerlo. Es necesaria formación en este sentido.

Cuestiones que han suscitado DIFERENTES PUNTOS de VISTA

- La integración de los consagrados a la vida de la Iglesia diocesana, puesto que se ha visto que hay congregaciones que están completamente integradas en la diócesis y otras, muy alejadas.
- El papel que corresponde a la jerarquía.
- El lenguaje de la liturgia: no todo el mundo ve igual que tenga que haber una adaptación del lenguaje. También de la lengua de la liturgia, puesto que algunos grupos piden un mayor uso del castellano, sobre todo para aquellas personas recién llegadas que son mayores y que difícilmente aprenderán con facilidad una nueva lengua.
- La cuestión del celibato, si debe ser voluntario o es necesario mantener la tradición actual.
- La ordenación de las mujeres, que ha sido pedida por algunos grupos.

CONCLUSIÓN y PRÓXIMOS PASOS

Las conclusiones a las que se llega después de las aportaciones recibidas indican un camino a seguir en dos puntos que señalamos:

1. CRECER en sinodalidad

El Sínodo ha sido un llamamiento a la conversión personal y pastoral de la Iglesia. Se ha sentido especialmente la llamada a considerar que los laicos son verdaderamente responsables en la vida y la misión de la Iglesia. ¡La sinodalidad que se nos pide de vivir está al servicio de la misión y se orienta a poder anunciar mejor la Buena Noticia del Evangelio!

2. PASOS a SEGUIR en este camino de la sinodalidad

a. En las parroquias:

- Potenciar la participación de los laicos en los órganos de gobierno.
- Introducir/recuperar la costumbre de realizar asambleas parroquiales.
- Mejorar las celebraciones eucarísticas, preparándolas bien.
- Disponer de sacerdotes y laicos preparados y dispuestos para la escucha y para acoger a las personas que buscan dar un sentido a la vida.
- Crear espacios de diálogo. Realizar jornadas conjuntas de trabajo.
- Impulsar la conversión pastoral en parroquias más evangelizadoras.

b. En la diócesis:

- Obispos que escuchen, que se hagan presentes en las parroquias.
- Dedicar más personas al ámbito de mejora de la comunicación ayudando a que no sea una comunicación a la defensiva.
- Promover tablas de diálogo con no creyentes, con otros cristianos y con otras religiones.
- Retomar los encuentros de formación. Facilitar formación en el laicado.

c. En la Iglesia Universal:

- Caminar hacia una autoridad compartida.
- Que el discernimiento de las cuestiones importantes cuente con la voz de los laicos.
- Que se dé paso a estructuras eclesiales que sean garantía de la participación de todos.

Terminar diciendo que, en general, los participantes han agradecido la consulta considerándola algo "inédita" y han vivido el proceso con ilusión y esperanza. La consulta sinodal nos ha hecho soñar en una nueva forma de hacer y de ser Iglesia, más sinodal y, en consecuencia, más participativa y dinámica. ¡El Sínodo ha hecho florecer muchas esperanzas de cambio!

Que el Espíritu Santo suscite en el corazón de muchos una Iglesia donde todos tengan cabida y donde nadie se sienta al margen. ¡Un gran reto para nuestra Iglesia diocesana de Solsona!

